

2° domingo de Cuaresma A/2014

Las lecturas de este segundo domingo de cuaresma nos hablan de la vocación y de la recompensa de la parte de Dios. Muestran que, cuando aceptamos el llamado de Dios sin vacilar, Dios nos recompense. También Nos invitan a confiar en Dios, sabedores de que al final de nuestro viaje, recibiremos la gloria eternal en su casa.

La primera lectura describe la vocación de Abraham. Nos muestra que, una vez que Abraham escucho el llamado de Dios, no dudo en dejar la casa y la tierra de su padre y marcharse al lugar que Dios le indico. Nos muestra también la promesa hecha por Dios de bendecir a Abraham y al mundo entero por su causa, así como también la promesa de hacer de él una gran nación.

Lo que este texto nos enseña es que Dios llama a cualquier persona a servirle. Otra idea es que cuando la gente es obediente al llamado de Dios, Dios los recompensa. La última idea está relacionada a la certeza de que la vocación de cualquier persona es una oportunidad que Dios utiliza para llegar a otras muchas personas y bendecirlas.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que habla de la transfiguración de Jesús en el monte. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús que va al monte con Pedro, Santiago y Juan. Pues, describe su transfiguración cuando se encontraba allí. Describe también que en el momento, se encontraba conversando con Moisés y Elías y que la nube los cubrió mientras una voz del cielo le reconoció como hijo amado del Padre.

Después de esto, el Evangelio describe la reacción de los discípulos al ver el espectáculo de la transfiguración, y el cómo desearían que se construyeran tres tiendas, una para Jesús, otra para Moisés y otra más para Elías.

Finalmente, el Evangelio nos muestra la recomendación de Jesús a los discípulos por que guarden silencio sobre el misterio de la transfiguración.

¿Qué es lo que aprendemos sobre este Evangelio? Hoy quiero hablar sobre la identidad escondida de Jesús. De hecho, cada uno de nosotros cuenta con una identidad. Para definir esa identidad, la sociedad, como un ente organizado, atribuye a cada persona lo que llamamos una tarjeta de identidad.

En este sentido, el documento de identidad es la personificación del individuo por el cual puede ser legalmente reconocido. Este documento tiene un gran valor porque distingue a un individuo de otro. Sin este documento, no podemos ser legalmente reconocidos por la sociedad y puede incluso haber confusión sobre quienes somos.

Sin embargo, todo mundo está de acuerdo que, aunque este documento es muy importante, no puede remplazar al individuo. Por supuesto que representa legalmente al individuo, pero no es el individuo. El individuo existe independientemente del documento que lo representa. Si es cierto, esto significa que aun sin el documento de identidad, el individuo existe.

De este ejemplo, aprendemos dos cosas, específicamente que está formado de dos partes. Existe la parte visible que las personas ven y reconocen y algunas veces identifican como a una persona y no otra. Ese el individuo como aparece externamente.

También existe la parte invisible del individuo que nadie puede ver ni definir. Lo que hace a la parte interna del individuo y lo que constituye su verdadera personalidad.

Tal ejemplo identifica el misterio de la identidad de Jesús y de la revelación expresada de su transfiguración. De hecho, las personas que se acercaban a Jesús estaban limitadas por un solo de los aspectos que pudieron ver que fue el exterior. Ciertamente que ellos conocían a Jesús, pero en la parte externa de su vida como se les apareció. En verdad, Jesús era mucho más de lo que podían apreciar. En él, la gloria de Dios estaba presente. Es esa gloria la que se hace presente en su transfiguración.

La transfiguración ha revelado lo que prevenía a la gente de descubrir la verdadera identidad de Jesús. En ese sentido, entendemos que Jesús no es solo él que sufrió, sino también en quien reside la gloria del Padre. El es el hijo del hombre y el hijo de Dios.

Esa visión de las cosas nos ayuda a entender que había una razón para llevar con él a Pedro, Santiago y Juan arriba en la montaña. Quería que ellos fueran testigos de la gloria que el Padre había preparado para él. Por lo tanto, incluso si él tenía que pasar por el sufrimiento y la muerte, el significado de su vida era más que el solo hecho de su pasión.

De la misma manera, cuando los discípulos sufrieran persecución y rechazo, sabrían que han sido preparados para compartir la gloria de Jesús. No se trata solo de los discípulos, sino también todo aquel que creería en Jesús a través del trabajo de los discípulos y quiénes también participarían de la misma gloria. Es por eso que la gloria que los tres amigos vieron en la montaña es la gloria que nos espera a todos al final de nuestro peregrinaje en la tierra.

Esa gloria arroja la luz sobre la cruz de Jesús y le da un significado su identidad como el que habría de sufrir y morir para resucitar a la nueva vida. De la misma manera, podemos entender que no podemos ser verdaderos seguidores de Jesús sin aceptar nuestra parte de la cruz. Sin embargo, cualesquiera que sean nuestras adversidades y sufrimientos, esto no es la última palabra de nuestra vida. La última palabra es la gloria, la alegría y la resurrección. En ese sentido, la identidad de Jesús brinda una luz a nuestra propia identidad, ya que como él, viviremos en la gloria del Padre.

El hecho de que, en la revelación de la identidad de Jesús en la montaña, el aparece hablando con Moisés y Elia es un signo y una certeza de que él proviene del linaje de esas importantes figuras de la historia de salvación. El es una persona digna y confiable. De manera que, en él se encuentran unidos la Ley y los profetas. Todo lo que la gente quiere saber sobre la Ley de Dios y los profetas se encuentra en Jesús. Es por eso que la voz del cielo claramente nos pide que lo escuchemos.

Oremos, entonces, para que el Señor nos ayude a aceptar con paciencia el sufrimiento presente con la certeza de que estamos preparados para compartir la gloria de Jesús en el cielo. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Génesis 12, 1-4; Timoteo 1, 8-10; Mateo 17, 1-9



Fecha de la Homilía: el 16 de Marzo 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 201400316homilia.pdf